



CORREO DE FAMILIA

NOVIEMBRE -DICIEMBRE 2009 No. 622

HOMILÍA DE ADVIENTO. DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI. (año 2005)

Con la celebración de las primeras Vísperas del primer domingo de Adviento iniciamos un nuevo Año litúrgico. Cantando juntos los salmos, hemos elevado nuestro corazón a Dios, poniéndonos en la actitud espiritual que caracteriza este tiempo de gracia: «vigilancia en la oración» y júbilo en la alabanza.

Siguiendo el ejemplo de María, que nos enseña a vivir escuchando devotamente la palabra de Dios, meditemos la lectura bíblica. Se trata de dos versículos al final de la primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses

El primero expresa el deseo del Apóstol para la comunidad; el segundo ofrece, por decirlo así, la garantía de su cumplimiento. El deseo es que cada uno sea santificado por Dios y se conserve irreprochable en toda su persona —«espíritu, alma y cuerpo»— hasta la venida final del Señor Jesús; la garantía de que esto va a suceder la ofrece la fidelidad de Dios mismo, que consumará la obra iniciada en los creyentes.

Esta primera carta a los Tesalonicenses es la primera de todas las cartas de san Pablo, escrita probablemente en el año 51. En ella, aún más que en las otras, se siente latir el corazón ardiente del Apóstol, su amor paterno, es más, podríamos decir materno, por esta nueva comunidad; y también su gran preocupación de que no se apague la fe de esta Iglesia nueva, rodeada por un contexto cultural contrario a la fe en muchos aspectos.

Así, san Pablo concluye su carta con un deseo, podríamos incluso decir, con una oración. El contenido de la oración, es que sean santos e irreprochables en el momento de la venida del Señor.

La palabra central de esta oración es venida. Debemos preguntarnos qué significa venida del Señor.

En griego es parusía, en latín adventus, adviento, venida. ¿Qué es esta venida? ¿Nos concierne o no?

Para comprender el significado de esta palabra y, por tanto, de esta oración del Apóstol por esta comunidad y por las comunidades de todos los tiempos, también por nosotros, debemos contemplar a la persona gracias a la cual se realizó de modo único, singular, la venida del Señor: la Virgen María.

María pertenecía a la parte del pueblo de Israel que en el tiempo de Jesús esperaba con todo su corazón la venida del Salvador, y gracias a las palabras y a los gestos que nos narra el Evangelio podemos ver cómo ella vivía realmente según las palabras de los profetas.

Esperaba con gran ilusión la venida del Señor, pero no podía imaginar cómo se realizaría esa venida. Quizá esperaba una venida en la gloria.

Por eso, fue tan sorprendente para ella el momento en el que el arcángel Gabriel entró en su casa y le dijo que el Señor, el Salvador, quería encarnarse en ella, de ella, quería realizar su venida a través de ella.

Podemos imaginar la conmoción de la Virgen María, con un gran acto de fe y de obediencia, dijo «Sí»: «HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR».

Así se convirtió en «morada» del Señor, en verdadero «templo» en el mundo y en «puerta» por la que el Señor entró en la tierra.

Hemos dicho que esta venida del Señor es singular. Sin embargo, no sólo existe la última venida, al final de los tiempos.

En cierto sentido, el Señor desea venir siempre a través de nosotros, y llama a la puerta de nuestro corazón:

¿Estás dispuesto a darme tu carne, tu tiempo, tu vida?

Esta es la voz del Señor, que quiere entrar también en nuestro tiempo, quiere entrar en la historia humana a través de nosotros. Busca también una morada viva, nuestra vida personal.

Esta es la venida del Señor. Esto es lo que queremos aprender de nuevo en el tiempo del Adviento: que el Señor pueda venir a través de nosotros.

Por tanto, podemos decir que esta oración, este deseo expresado por el Apóstol, contiene una verdad fundamental, que trata de inculcar a los fieles de la comunidad fundada por él y que podemos resumir así: Dios nos llama a la comunión consigo, que se realizará plenamente cuando vuelva Cristo, y él mismo se compromete a hacer que lleguemos preparados a ese encuentro final y decisivo.

El futuro, por decirlo así, está contenido en el presente o, mejor aún, en la presencia de Dios mismo, de su amor indefectible, que no nos deja solos, que no nos abandona ni siquiera un instante, como un padre y una madre jamás dejan de acompañar a sus hijos en su camino de crecimiento.

Ante Cristo que viene, el hombre se siente interpelado con todo su ser, que el Apóstol resume con los términos «espíritu, alma y cuerpo», indicando así a toda la persona humana, como unidad articulada en sus dimensiones somática, psíquica y espiritual.

La santificación es don de Dios e iniciativa suya, pero el ser humano está llamado a corresponder con todo su ser, sin que nada de él quede excluido.

Y es precisamente el Espíritu Santo, que formó a Jesús, hombre perfecto, en el seno de la Virgen, quien lleva a cabo en la persona humana el admirable proyecto de Dios, transformando ante todo el corazón y, desde este centro, todo el resto.

Así, sucede que en cada persona se renueva toda la obra de la creación y de la redención, que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo van realizando desde el inicio hasta el final del cosmos y de la historia. Y como en el centro de la historia de la humanidad está la primera venida de Cristo y, al final, su retorno glorioso, así toda existencia personal está llamada a confrontarse con él —de modo misterioso y multiforme— durante su peregrinación terrena, para encontrarse «en él» cuando vuelva.

Que María santísima, Virgen fiel, nos guíe a hacer de este tiempo de Adviento y de todo el nuevo Año litúrgico un camino de auténtica santificación, para alabanza y gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

BENEDICTO XVI



CONTENIDO		EDITORIAL
		NUESTRA AGENDA LITÚRGICA Y BÍBLICA 2010 EL PRÓLOGO DE SAN JUAN COMO PÁGINA DE APERTURA
Benedicto XVI Meditación Adviento	Pag. # 1	Con este texto bellísimo de finales del Siglo I invitamos a contemplar la realidad maravillosa de la Palabra de Dios que, desde toda la eternidad, reside en el seno del Padre, y ahora ha hecho historia y se ha insertado en nuestro mundo y en nuestra vida, para hablarnos de Dios, para darnos todo su amor y misericordia, para ofrecernos un plan de transformación y para llevarnos al Padre en una vida de unión plena y de realización feliz.
EDITORIAL A cargo del Consejo General	3	La Agenda que presentamos este año quiere ser un subsidio importante para ayudarnos a cumplir el compromiso que hemos asumido de leer de una manera orante todo el Nuevo Testamento. Tiene unos cambios con relación a los años anteriores, por ejemplo, en la presentación de cada día. Pero como nuestro interés y nuestra espiritualidad es plenamente bíblica, presentamos primero las Lecturas propias de cada día, según el orden litúrgico, y luego "Nuestra Lectura Diaria" de acuerdo con el Plan que nos hemos propuesto para estos cinco años.
LA PALABRITA DEL PADRE . La Fiesta Patronal	4	La distribución responde a un plan concreto. Tomaremos primero, el libro de los Hechos de los Apóstoles, porque nos presenta un camino propio de vida y la visión teológica de una comunidad cristiana, la de Lucas, sobre la Iglesia y su misión en el mundo. Inmediatamente tomaremos los Evangelios en un orden cronológico; luego las Cartas de los Apóstoles y el Apocalipsis, también en un cierto orden cronológico..
HABLEMOS El Carisma del Instituto	5	
APARECIDA Misión Continental	7	
NOTICIA ECLESIAL Los Anglicanos	9	Queremos destacar lo que ha sido noticia en la vida del Instituto durante estos últimos meses: <u>La puntualidad para realizar los Retiros Anuales</u> de Consagradas, Cooperadoras y Parejas de Matrimonios. Esta es una gran fortaleza no solo para cada una de las personas, sino para el Instituto mismo. Es notorio el interés de todos por atender esta exigencia anual del Instituto.
VIDA DE FAMILIA	11	<u>La Pascua de</u> Teresa Durán, consagrada del Centro de Bucaramanga y María Elena Domínguez, ecuatoriana, Consagrada miembro a distancia en Italia, quienes ya gozan del premio en la Casa del Padre. Nos dejan un gran testimonio de fidelidad. Unimos nuestra oración por su eterno descanso.
AGENDA LITÚRGICA Y BÍBLICAS año 2010 =====		<u>El empeño en el trabajo vocacional</u> de Ester Guerrón en el Ecuador, quien ya ve sus frutos con un nuevo grupo en Ambato. Y de Lucila Ordóñez en San Gil, Santander, con la creación del centro y el ingreso de una Aspirante Consagrada y varias Cooperadoras.
TESORERÍA GENERAL CUENTA AHORROS BANCOLOMBIA No. 1087 302 6182 A Corporación Institución SERVIR Enviar detalles del pago FAX (4)2181476		<u>La entrega de la AGENDA 2010</u> que constituye un valioso aporte para todos los miembros del Instituto, gracias al trabajo de Elvira Batceló con el apoyo del Padre Carlos Alvarez. <u>Encuentro del Consejo General</u> con la Junta General de Cooperadoras y el Equipo General de Matrimonios en Servicio en Enero 2010 en Medellín para acordar la planeación del las Líneas de Acción para el quinquenio.. <u>El compromiso con la Misión Continental</u> .A partir de un encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús, propone a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia un estado permanente de misión.
		En esta oportunidad nos despedimos repitiendo las palabras del Papa Benedicto XVI. "Que María santísima, Virgen fiel, nos guíe a hacer de este tiempo de Adviento y de todo el nuevo Año litúrgico un camino de auténtica santificación, para alabanza y gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo." Lucía Alvear R., Directora General y miembros del Consejo General

EL CORREO DE FAMILIA NOS LLEGA A TODOS POR CORTESÍA DE T. C. C.
NUEVO PRODUCTO T. C. C. DE PERSONA A PERSONA –DISTRIBUCIÓN URBANA
 Entregas en la misma ciudad y en sus áreas metropolitanas. Ciudades donde se presta el servicio: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Cúcuta, Ibagué, Manizales, Medellín, Neiva, Pasto, Pereira

LA PALABRITA DEL PADRE



Paris Abril 29, 1892
Bogotá, Abril 17, 1984

Andrés Basset
jun

CARTA DEL PADRE MARZO 25 de 1942 LA FIESTA PATRONAL

Amadas hijas:

Ya se acerca la fiesta patronal de nuestra querida sociedad. El 25 de marzo es día de "la Sierva del Señor", de la maternidad de la humilde Virgen María, doblemente madre, madre de Jesús y madre nuestra ya que no podía serlo de la cabeza sin serlo del Cuerpo Místico;

día de Jesús en el cual el Verbo se hace Jesús, nuestro hermano en la carne, en el modo de sentir, de ver y de amar, en el cual se hace huésped del templo mas puro que haya encontrado para prepararse a ser huésped de nuestro corazón;

día también, según una antigua y venerable tradición en el cual instituyó la Eucaristía, el sacerdocio y empezó su pasión.

Ya veis, hijitas, la predilección de Dios al darnos esta fecha como fiesta patronal. Ella, esta fecha, nos dice a las claras el amor de Dios, ella es para nosotras un programa de vida ya que debemos reproducir en nosotras el espíritu de los misterios que nos recuerda.

Más el 25 de marzo de 1942 será más especial; Jesús quiso éste día de modo particular y a causa de el se encarnó con más alegría un 25 de marzo porque sabía que siglos después en esta fecha tendría sus primeras esposas de la Sociedad de las Fieles Siervas de Jesús.

Si, este día será una fiesta íntima en la tierra, no dudemos de que habrá una gran alegría en el cielo y que todas las primeras Vírgenes cristianas asistirán en espíritu a nuestra oblación dando gracias al cordero porque su espíritu, su ideal, su modo de vivir ha vuelto a florecer en este mundo.

Si, hijitas: Cecilia, Inés, Lucía, Águeda, Catalina, y tantas otras se reconocerán en vosotras, reconocerán su alma en vuestra alma, su corazón en vuestro corazón.

Me parece bueno que las que van a hacer profesión en este día se sirvan de la fórmula siguiente en la comunión: En el nombre de la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo yo N.N. hago por un año el voto de castidad y las promesas de pobreza y obediencia según la regla de la sociedad de las Fieles Siervas de Jesús.

Felicito de corazón a todas las nuevas esposas del Verbo. Que su felicidad sea un incentivo para la generosidad y la perseverancia de sus hermanas. Que se acuerden ellas que el noviciado es el tiempo del noviazgo místico; tiempo de amor tierno, delicado y fiel; no será de seguro este tiempo, si lo sabemos aprovechar, el recuerdo menos grato de nuestra vida.

A todas bendigo con paternal afecto en los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Una felicitación especial a la Benjamín de Medellín.

Andrés Basset

HABLEMOS



Bogotá, Noviembre 16, 1913
Bogotá, Julio 20, 2006

EL CARISMA DEL INSTITUTO MEDITACIÓN 1980

Vamos a hacer esta meditación sobre el carisma del Instituto. Muchas veces se ha hablado este año sobre ello. Repetiré algunas de esas ideas pero tratando de integrarnos en ellas por medio de la oración. Recordemos la definición del carisma: El carisma de un Instituto de vida consagrada es lo que expresa y condensa la gracia esencial que lo hace vivir y que motiva su existencia en la Iglesia y en el mundo. Es la gracia fuente de la cual se derivan todas las otras gracias particulares que hacen vivir a sus miembros y que condicionan su crecimiento y su fecundidad espiritual. Es esta luz primera la que aclara todas las cuestiones vitales de la vida de un Instituto y de sus miembros, el principio que ilumina y fundamenta todos los posteriores desarrollos de su historia, de su crecimiento y de su evolución.

La pregunta mayor que se ha de hacer el Instituto ante un nuevo proyecto es la del carisma: este llega a ser el criterio último de discernimiento de la voluntad de

Dios y el signo fácil de reconocer la verdad. La fidelidad a este carisma explica el desarrollo de un Instituto de vida consagrada, establece su supervivencia, asegura su equilibrio y su felicidad y obtiene su perennidad. Es por esto por lo que la Iglesia insiste fuertemente en el punto del carisma de cada Instituto. Pide conocer bien, escudriñar su sentido, penetrar su contenido y vivirlo con fidelidad. Añadamos a estas ideas el hecho de que la esencia de nuestro carisma está en la consagración. Juan Pablo II insistió en esta idea ante los asistentes al Congreso Mundial de Institutos Seculares, con estas palabras: "Incluso en las condiciones de secularidad sois personas consagradas. De ahí la originalidad de vuestra tarea: sois a pleno título laicos, pero sois personas consagradas, os habéis unido a Cristo con una vocación especial, para seguirlo más de cerca, para imitar su condición de <Siervo de Dios> en la humildad de los votos de castidad, pobreza y obediencia"

Preguntemonos: ¿Mi actitud de Fiel Sierva de Jesús hace progresar el Instituto en la línea de su gracia inicial? ¿Vivo enamorada de mi vocación? ¿La organización de mi vida es conforme con el carisma del Instituto?

Dentro de estas líneas generales meditemos ahora sobre el carisma del Instituto. Sabemos que tiene dos características: Espiritual, fundamentada en la identificación con Cristo.

Apostólica, por medio de la penetración en el mundo y el trabajo de evangelización, en una palabra, el servicio eclesial.

Reflexionemos en el primer punto. Muchas veces lo hemos leído en las Constituciones: "Para vivir plenamente esta vida, las F.S.J. tendrán como fundamento de todas sus actividades la incorporación a Cristo. Buscarán la imitación de Jesús para reproducirlo en toda su persona; se esforzarán por alcanzar una completa identificación con El de pensamiento, deseos, afectos e intenciones. Este será el único ideal y el objeto de todos sus esfuerzos para glorificación de la Santísima Trinidad". Este párrafo nos lo sabemos de memoria, pero en la práctica requiere de una gran atención para vivirlo. Reflexionemos en las implicaciones prácticas de esta doctrina en nuestra vida. San Juan Eudes pone como primera condición para la unión con Jesús el renunciamento.

¿A qué debemos renunciar? Al pecado: al mundo, es decir, a sus máximas de vida opuestas al Evangelio, a nosotros mismos, esto es a nuestra propia voluntad en cuanto opuesta a la de Dios, aún a los consuelos y dulzuras de Dios cuando El así lo dispone. Hemos experimentado cuánto ayuda la mortificación para unirnos con Dios. Podemos olvidarnos de El cuando seguimos una vida sin tropiezos pero no cuando nos renunciamos por su amor; entonces el pensamiento y la presencia de Dios se hacen más patentes en nuestra alma.

Es bueno trazarnos algunas pautas para vivir en la práctica esta espiritualidad:

Pensar como Jesús. Nuestros pensamientos nos muestran hacia dónde va el corazón.

Cada día pensamos cómo organizar las múltiples actividades: la junta, la entrevista, una diligencia. Cuánto ganaríamos al pensar en Jesús lo que vamos a hacer para dar gloria al Padre Celestial y encontrarlo en los hombres, en la naturaleza que nos rodea, en el mundo en general.

Sentir como Jesús. A veces nos dejamos guiar por sentimientos de impaciencia, inconformidad o pasividad. Jesús ciertamente no sentiría así.

Querer como Jesús. Cuántas veces queremos hacer una cosa y se nos dificulta por una pena, una enfermedad. Y reaccionamos humanamente. Decir entonces: voy a quererlo en Jesús y como Jesús.

Obrar como Jesús. En esto es fácil un examen. Podemos obrar por actividad natural o dejarnos guiar por egoísmo, soberbia, apegos, pereza. Es todo un programa el dejar a Jesús obrar en nosotros. Pidamos esta gracia a la Santísima Virgen que vivió íntegramente para Jesús. No nos debemos desanimar si hemos trabajado mucho por vivir esta espiritualidad y los resultados son pobres. Tampoco aspiremos a lo imposible: ni una persona contemplativa puede llegar a no perder el pensamiento de Dios. Pero si podemos trabajar para que la orientación general de nuestra vida sea la continuación de Cristo: ser otro Cristo.

La segunda característica de nuestro carisma es el apostolado en el mundo y desde el mundo.

Podemos traducir este término como servicio eclesial. El trabajo apostólico de los primeros tiempos de la Acción Católica, desarrolló en la primavera del Instituto un gran amor a la Iglesia, amor y fidelidad que se han sostenido hasta ahora. En primer lugar este apostolado, entonces como ahora, es de penetración o presencia activa en los lugares donde nos encontramos. Es un apostolado difícil porque requiere fe y fortaleza, especialmente hoy en un mundo tan materializado y alejado de Dios. La Iglesia nos está haciendo un fuerte llamado en este sentido con la Exhortación Apostólica sobre los Laicos. Juan Pablo II nos dice: "Enteros países y naciones en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso una que otra vez, transformadas por el indiferentismo, el secularismo y el ateísmo. Se trata en concreto de países y naciones llamados del primer mundo en el cual el bienestar económico y el consumo inspiran y sostienen una existencia vivida, como si no hubiera Dios". En cambio en otras regiones o naciones se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y religiosidad popular cristiana, pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos entre los que se destacan la secularización y la difusión de sectas.

Solo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad. Repito una vez mas a los hombres el grito apasionado con el que inicié mi servicio pastoral: "Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo. No tengáis miedo".

Cada una de nosotras debe buscar entonces su campo apostólico de acuerdo con el carisma personal recibido, así sea el mas humilde. Para todas está el campo de la familia y el campo social, para una el campo de su trabajo. Pero muchas podemos ocuparnos del trabajo en parroquias, con los pobres, con los niños, con los ancianos, con los jóvenes. De no mediar motivos de salud es fácil escoger uno de estos campos, si somos generosas. Todo esto está comprendido también en nuestro carisma fundacional. La vida es corta y es corto también el tiempo para gastarnos por Cristo, como lo dice nuestro Himno. Nuestro carisma fundacional se hace más urgente en el día de hoy cuando nuestra Patria necesita de santos y de apóstoles de tiempo completo. Pensemos delante del Señor que estamos haciendo por nuestra conversión y santificación y por la evangelización de Colombia. Pidamos a la Santísima Virgen ser generosas en nuestra respuesta. Repitamos interiormente el fiat del día en el cual abrazamos este camino.

Uno de los compromisos de Aparecida fue despertar la conciencia discipular de los cristianos, rescatar la dimensión misionera de la Iglesia y convocar a una Misión en todo el Continente: Este despertar misionero en forma de una Misión Continental, será aún más concretamente considerada durante la próxima Asamblea del CELAM en La Habana. Requiere la colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión.. En efecto, después de la Conferencia de Aparecida (Mayo 2007), se realizó la Asamblea del CELAM en La Habana en Julio del mismo año. Se nombró una comisión ad hoc, conformada por Obispos, teólogos y pastoralistas de diversas regiones, para impulsarla. A nivel continental se hizo el lanzamiento oficial en Quito Ecuador cuando el Congreso Americano Misionero en 2008. El presidente del CELAM, hizo entrega a cada delegación, del Tríptico que el Papa Benedicto XVI entregó a los Obispos en Aparecida como símbolo del compromiso misionero. A partir de allí las CCEE han iniciado todo un proceso de preparación y lanzamiento de la misión. En la medida que la Misión Continental empieza a realizarse van surgiendo preguntas. Algunas de ellas están respondidas en "La Misión Continental para una Iglesia Misionera".

Otras preguntas denotan la preocupación por el peligro de seguir realizando acciones misioneras tradicionales, que surtieron efecto en su momento, pero que no están imbuidas del espíritu y de los objetivos de Aparecida y no responden a las nuevas realidades. Aparecida nos urge a una decidida conversión pastoral y a una renovación misionera de nuestras comunidades. Como se comprende, la Misión Continental no es un ejercicio misionero aislado, sino una opción misionera que pretende renovar la comunidad eclesial en su conjunto, para que los bautizados, convertidos en discípulos misioneros sean capaces de dar testimonio de la Buena Noticia en nuestro mundo hoy.

Vale la pena profundizar algunos conceptos y propuestas, con la esperanza de ayudar a clarificar un poco más el camino emprendido. Así podremos revisar nuestro programa misionero a la luz del documento conclusivo de la V Conferencia.

UNA MISIÓN DIFERENTE CONTINENTAL Y PERMANENTE

La Misión Continental es un envío (misión) personal y eclesial que el Señor Jesús hace a todos y cada uno en la Iglesia para que, animados por el Espíritu Santo, compartamos el Evangelio con cada persona, especialmente con los que se han alejado de la comunidad de

la Iglesia, que también ofreceremos respetuosamente a no creyentes, a quienes se confiesan agnóstico y ateos.

Casi todos nosotros tenemos en mente las misiones del siglo pasado que se realizaban en un período determinado con el objetivo de anunciar el Evangelio, llamar a la conversión, celebrar los sacramentos, especialmente la Eucaristía y el Perdón, bautizar a los que no están y bendecir matrimonios de los que simplemente conviven. Este sentido de la misión tiene su sentido y riqueza. Este nuevo milenio, las Misiones populares han experimentado una profunda transformación y se han convertido en una acción pastoral extraordinaria al servicio de la pastoral ordinaria que, a través de un proceso de varios años, ayuda a las parroquias a despertar la conciencia misionera de sus miembros, a crear pequeñas comunidades eclesiales y a salir al encuentro de los alejados e indiferentes. Ahora, siguiendo el espíritu de Aparecida, pueden ser una buena ayuda para llevar adelante la Misión Continental. Cuando hablamos de M.C. nos referimos a un proceso misionero, que puede tener varios años de duración y que, a partir de un encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús, se propone a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia en un estado permanente de misión.

Es decir, se trata:

- De un impulso misionero, destinado a conmovir a toda la Iglesia en América Latina y el Caribe y que realizamos contemporáneamente en cada uno de nuestros países para sumar esfuerzos. Por eso es una Misión Continental;

- Su objetivo fundamental es poner a la Iglesia, y a todos en la Iglesia, en un estado permanente de misión. Esto implica "pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera" y ayudar a que todos en la Iglesia seamos fieles servidores de la Vida, por amor al Señor que es la VIDA;

- Esta actitud misionera sólo puede proceder de la hondura de un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que nos constituya a cada uno de nosotros en auténticos discípulos y discípulas misioneros del Señor.

- Para ellos queremos seguir y aplicar el método de Jesús: preguntar, escuchar y ofrecer una experiencia de encuentro con Él que llena de gozo y de sentido nuestras vidas . Hay conciencia de que a veces no llegamos a la gente con nuestra pedagogía y propuestas pues respondemos a lo que creemos que son sus búsquedas sin haberles preguntado. Se hace más urgente preguntar "qué buscas – qué buscan" en una sociedad fragmentada... con búsquedas diversas y parceladas.

- Se trata de tener una pastoral de las personas y sus búsquedas actuales, tanto en nuestra actitud discipular misionera, como en la organización de servicios de escucha y acogida en nuestras comunidades. Una forma de acogida es tener espacios cálidos y acogedores, tanto para recibir a las personas como para realizar nuestros encuentros. No a la burocracia. No al desinterés. No a la frialdad. Si a la calidez, a la cercanía y a la ternura.

- Se trata de salir y no quedarnos en nuestros templos, en nuestros grupos de pertenencia, en el seno de nuestros movimientos, esperando a los que vengan; queremos "que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera".

- Por esta razón, la misión permanente requiere de una conversión personal, pastoral y eclesial e "implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales" . Es decir, cambios profundos en nuestra manera de vivir la fe, de organizar la pastoral, de administrar la Iglesia y de servir al mundo, dejando de lado estructuras caducas que condicionan negativamente nuestro caminar; se nos exige el valor de una autocrítica profunda, a la luz de la Palabra de Dios.

- Nuestra misión, si es Cristo, debe tener en cuenta explícitamente Su presencia en la persona de los pobres y los excluidos . De hecho, uno de los rasgos de la MC es destacar cada año a uno de los rostros sufrientes del Señor, especialmente a los señalados en Aparecida: los enfermos, encarcelados, tóxicodependientes,, reclusos, migrantes, gente en situación de calle, .

- La conversión personal y pastoral es también un aporte a la transformación eclesial y social, pues el Evangelio da Vida a las personas, a las comunidades, a las culturas. Por lo tanto, la MC se propone ofrecer nuestro servicio evangelizador a la sociedad, iluminando las culturas vigentes y haciendo a los discípulos y discípulas del Señor protagonistas activos y no meros espectadores de los cambios culturales;

- En fin, la MC tiene una dimensión ecuménica ya que no pretende hacer prosélitos pues el Evangelio crece por desborde de alegría, por contagio espiritual y nunca por proselitismo. Se sugiere invitar a nuestros hermanos de otras Iglesias y comuniones cristianas a acompañarnos con su oración durante este proceso misionero e incluso, donde sea posible, asumir algunas acciones solidarias en conjunto .

CONTINUARÁ ...

Con la Constitución Apostólica, la Iglesia católica está respondiendo a las numerosas peticiones que han sido presentadas a la Santa Sede por parte de grupos de clérigos y fieles anglicanos en distintas partes del mundo que desean entrar en comunión visible plena. En esta constitución apostólica el Santo Padre ha introducido una estructura canónica que provee para dicha reunión corporativa, a través de la institución de ORDINARIATOS PERSONALES que permitirán a los antiguos anglicanos entrar en comunión plena con la Iglesia católica preservando elementos del distintivo patrimonio espiritual y litúrgico anglicano. Según el tenor de la constitución apostólica, la atención y la guía pastoral para estos grupos de fieles antiguos anglicanos será asegurada por un ordinariato personal, cuyo ordinario será habitualmente nombrado por el clero ex anglicano. La constitución apostólica ofrece una respuesta razonable y necesaria para un fenómeno mundial, presentando un modelo canónico único para la Iglesia universal, adaptable a las distintas situaciones locales y equitativo para los antiguos anglicanos en su aplicación universal. Razones históricas y ecuménicas excluyen la ordenación de hombres casados como obispos, tanto en la Iglesia católica como en la Iglesia ortodoxa. La constitución, por este motivo, estipula que el ordinario puede ser tanto un sacerdote como un obispo no casado.

Los seminaristas del Ordinariato deberán formarse junto con otros seminaristas católicos, aunque el ordinariato puede establecer una casa de formación para tratar las necesidades particulares de formación en el patrimonio anglicano. De esta manera, la constitución apostólica busca balancear, por un lado, la preocupación por preservar el valioso patrimonio litúrgico y espiritual anglicano y, por otro lado, la preocupación de que estos grupos y su clero sean integrados en la Iglesia católica. El cardenal William Levada, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que ha preparado esta provisión, explica: "Hemos tratado de satisfacer las peticiones de comunión plena que nos han llegado de parte de anglicanos en distintas partes del mundo en los últimos años de una manera unitaria y equitativa. Con esta propuesta, la Iglesia quiere responder a las legítimas aspiraciones de estos grupos anglicanos para la unidad plena y visible con el obispo de Roma, sucesor de San Pedro". Estos Ordinariatos serán instituidos consultando a las Conferencias Episcopales locales, y su estructura será similar en algunos aspectos a la de los ordinariatos militares que han sido establecidos para atender al cuidado pastoral de los miembros de las fuerzas armadas y sus familias en todo el mundo. "Aquellos anglicanos que se han acercado a la Santa Sede han dejado claro su deseo de unidad plena y visible

en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Al mismo tiempo, nos han informado de la importancia de sus tradiciones anglicanas de espiritualidad y culto para su camino de fe". La provisión de esta nueva estructura está en línea con el compromiso del diálogo ecuménico, que continúa siendo una prioridad para la Iglesia católica, particularmente a través de los esfuerzos del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. La iniciativa procede de diferentes grupos de anglicanos. Han declarado que comparten la fe católica común expresada en el Catecismo de la Iglesia Católica, y que aceptan el ministerio petrino como algo que Cristo quiso para la Iglesia. Para ellos, ha llegado el tiempo de expresar esta unidad implícita en la forma visible de la comunión plena".

El Papa Benedicto XVI espera que los clérigos y fieles anglicanos que desean la unión con la Iglesia católica encuentren en esta estructura canónica la oportunidad de preservar aquellas tradiciones anglicanas que para ellos son preciosas y que están en conformidad con la fe católica. En la medida en que estas tradiciones expresan en un modo distintivo la fe común, son un don para ser compartido en toda la Iglesia.

La unidad de la Iglesia no requiere una uniformidad que ignora la diversidad cultural, como queda demostrado por la historia de la cristiandad.

Más aún, las muchas tradiciones presentes en la Iglesia católica hoy tienen todas sus raíces en el principio articulado por Pablo en su Carta a los Efesios: "Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo" (4, 5). Nuestra comunión es, así, fortalecida por esta legítima diversidad, y por eso estamos felices de que estos hombres y mujeres traigan con ellos sus contribuciones particulares a nuestra común vida de fe".

INFORMACIÓN DE CONTEXTO

Desde el siglo XVI, cuando el rey Enrique VIII declaró la independencia de la Iglesia de Inglaterra de la autoridad del Papa, la Iglesia de Inglaterra creó sus propias confesiones doctrinales, usos litúrgicos y prácticas pastorales, incorporando con frecuencia ideas de la Reforma, acaecida en el continente europeo.

La expansión del Reino Británico, unida al apostolado misionero anglicano, llevó al nacimiento de una Comunión Anglicana a nivel mundial. En el curso de los más de 450 años de su historia, la cuestión de la reunión entre anglicanos y católicos nunca ha sido descartada. En la mitad del siglo XIX, el Movimiento de Oxford (en Inglaterra) mostró un nuevo interés por los aspectos católicos del anglicanismo. Al inicio del siglo XX, el cardenal Mercier de Bélgica, emprendió coloquios públicos con anglicanos con el objetivo de explorar la posibilidad de una unión con la Iglesia católica bajo la bandera de un anglicanismo "reunido pero no absorbido".

El Concilio Vaticano II alimentó aún más la esperanza de unión, en particular con el Decreto sobre el ecumenismo (n. 13), que al hacer referencia a las comunidades separadas de la Iglesia católica en el tiempo de la reforma, confirmaba: "Entre éstas [comuniones] en las que siguen subsistiendo en parte las tradiciones y las estructuras católicas, ocupa un lugar especial la Comunión Anglicana". Desde el Concilio, las relaciones entre anglicanos y católicos romanos han mejorado el clima de comprensión y mutua cooperación. La Comisión Internacional Anglicano Católica (ARCIC) ha redactado una serie de declaraciones doctrinales a lo largo de los años, con la esperanza de crear el fundamento para una unión plena y visible. Para muchos de los que pertenecen a las dos Comuniones, las declaraciones de la ARCIC han puesto a disposición un instrumento en el que la común expresión de la fe pueda ser reconocida. En este contexto debe enmarcarse la nueva disposición. En los años sucesivos al Concilio, algunos anglicanos han abandonado la tradición de conferir las órdenes sagradas sólo a los hombres, llamando al presbiterado y al episcopado también a mujeres. Recientemente, algunos segmentos de la Comunión Anglicana se han alejado de la enseñanza común bíblica sobre la sexualidad humana, expresada en el documento de la ARCIC "Vida en Cristo", confirmando órdenes sagradas a clérigos abiertamente homosexuales y bendiciendo las uniones entre personas del mismo sexo.

Mientras la Comunión Anglicana tiene que afrontar estos desafíos nuevos y difíciles, la Iglesia católica sigue plenamente comprometida en su diálogo ecuménico con la Comunión Anglicana, en particular a través de la actividad del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Mientras tanto, muchos anglicanos han entrado individualmente en la comunión plena con la Iglesia católica. En ocasiones, han entrado también grupos de anglicanos, conservando una cierta estructura "corporativa". Esto ha sucedido, por ejemplo, en el caso de la diócesis anglicana de Amritsar en la India y de algunas parroquias en los Estados Unidos que, si bien mantienen una identidad anglicana, han entrado en la Iglesia católica en el marco de una "medida pastoral" adoptada por la Congregación para la Doctrina de la Fe y aprobada por Juan Pablo II en 1982. En estos casos, la Iglesia católica ha dispensado con frecuencia del requisito del celibato, admitiendo que los clérigos anglicanos casados que desean continuar el servicio ministerial como sacerdotes católicos sean ordenados en la Iglesia católica. En este contexto, los ordinariatos personales instituidos según la susodicha constitución apostólica pueden ser vistos como un paso más hacia la realización de la aspiración por la unión plena y visible en la única Iglesia, que es uno de los objetivos principales del movimiento ecuménico.

TERESA DURÁN URIBE

Guapoto, Santander Agosto 13, 1918

Bucaramanga, Octubre 17, 2009

Hija del José de la Paz Durán y Alicia Uribe.

Realizó sus estudios en la Normal Nacional de Bucaramanga, ejerció su labor docente en los municipios de Vélez, Socorro, Puente Nacional y Bucaramanga en el departamento de Santander, donde también ayudaba a la catequesis para las niñas de primera comunión; tiene un gran número de exalumnas, que la estiman profundamente. Fue condecorada por el Ministerio de Educación Nacional, con la medalla Camilo Torres, por sus servicios prestados a la Educación.

Ingresa al Instituto en 1964, hizo la primera consagración en 1968 y la Consagración perpetua en 1974. Ejerció los cargos de Directora del Centro, formadora de aspirantes e Iniciadas, asesora de cooperadoras por varios años, a las que ayudaba con gran dedicación. Se destacó por su amor al Instituto, siendo testimonio de pertenencia para sus compañeras que la admirábamos, acogía con mucho cariño a las nuevas vocaciones, en los últimos años de su vida ya no pudo asistir a las actividades programadas por su limitación y enfermedad, y aún así, reclamaba la agenda del año para estar al día en los acontecimientos, recibía el correo de familia, separatas de reuniones, agenda bíblica, preguntaba por todas sus hermanas, estuvo vinculada al Instituto hasta los últimos momentos de su existencia. Muy seguramente está en el cielo junto con Merceditas y el padre Andrés Basset, intercediendo por las vocaciones para el Instituto, pues era su interés permanente.

CENTRO INMACULADA CONCEPCIÓN

MARIA ELENA DOMINGUEZ TAPIA

Nació en Azogues, Cuenca, Ecuador el 14 de enero de 1919. Hija de Carlos Dominguez y Victoria Alicia Tapia. Su Pascua fue en Avezzano, Italia, el 11 de noviembre de 2009 en el Instituto Don Orione, donde fue atendida con especial cuidado, gracias al afecto y dedicación de Antonella Simonetta, del Instituto Secular María de Nazareth y la Casa Tra Noi de Roma. María Elena se destacó como profesora de música. Realizó estudios en el conservatorio de Música del Ecuador hasta el último escalafón. Ingresó al Instituto el 25 de septiembre de 1954 y su consagración definitiva fue el 25 de marzo de 1965.

Conoció el Instituto en un viaje a Colombia para un encuentro de apostolado; se decide a dar su respuesta positiva al Señor y es instrumento de Dios para iniciar el Instituto en Ecuador en 1954. Posteriormente viajó a Bogotá para entrevistarse con Merceditas conocer en forma más directa esta vocación y asistir a los Retiros Generales dirigidos por el Padre Basset. Mientras residía en Cuenca, se forma en Quito un pequeño grupo dirigido por el Padre Colombiano José Ignacio Ortiz; Redentorista. Mas tarde, en 1964 María Elena se radica en Quito impulsada por el deseo de reiniciar el grupo de Quito y de prepararse en el Magisterio como Normalista. Su actividad apostólica la realizó con la música en los colegios de señoritas de la Dolorosa, de La Paz y el colegio San Luis de los niños pobres de la Compañía de Jesús. Su apoyo a la obra social de las damitas catequistas, con la enseñanza de la guitarra a los obreros y otras escuelas. Colaboraba en la organización de coros en una residencia universitaria, y con comunidades religiosas; y cuando nos congregábamos para el retiro anual u otros eventos en nuestro Instituto también organizaba todo lo relacionado con el Canto. La música fue una respuesta a su inquietud apostólica. Su apostolado musical influyó mucho en su familia, para impulsarlos a alabar a Dios con esos dones musicales, como también ayuda económica a sus familiares menos favorecidos. En varias oportunidades viajó a Colombia, participando en los Retiros Generales que predicaba el Padre Basset e insistió mucho a Merceditas para que enviara FSJ Colombianas al Ecuador que pudieran dar un refuerzo y estabilizar el Instituto en su país, petición que fue atendida en 1968. Tuvo el cargo de responsable del Centro hasta la llegada de las compañeras Colombianas. De 1970 a 1972 colaboró como Secretaria del Centro. En Agosto 1974 se trasladó a Roma, con autorización del Consejo General. Fiel a sus obligaciones con el Instituto, realizaba sus reuniones de formación asistiendo a la Audiencia General de S.S Juan Pablo II semanalmente y tuvo el privilegio de acompañar algunas veces, con el canto, las Eucaristías que celebraba el Santo Padre en su capilla privada. Para el Instituto en Ecuador, al elevar nuestras oraciones por el alma de María Elena Domínguez Tapia, queremos recordarla como la primera semilla del Instituto en el Ecuador y pedimos al Señor que así como en su vida alabo al Señor alegremente con su música, Dios le permita alabarle alegremente en el Cielo.

CENTRO SERVIR. QUITO. ECUADOR

**LAS EXEQUIAS DE MARÍA ELENA DOMÍNGUEZ
INFORMA ANTONELLA DESDE ROMA**

Carissima Lucia, scusami per il ritardo con il quale ti rispondo, ma sono stata impegnata in diverse attività e non ho potuto farlo. Per tutte le spese per i funerali di Elenita le ho anticipate perchè la banca vaticana vuole le fatture prima di darmi qualcosa. Ho comprato un loculo e stiamo provvedendo alla lapide; non appena sarà tutto terminato potrò farti sapere con precisione la spesa e quanto il vaticano mi rimborserà. Don Bruno, direttore del don Orione, si sta interessando di tutto con molto affetto. Al funerale di Elenita da lui celebrato hanno partecipato diverse persone amiche ed il coro al quale Elenita partecipava ha animato l'eucaristia. E' stata una festa e l'abbiamo accompagnata fino alla sepoltura. Sono sicura che pregherà per noi. Con affetto grande Antonella

TRADUCCIÓN:

Querida Lucia. excúsame por la demora para responder, he estado ocupada en diversas actividades y no había podido hacerlo. Todos los gastos de los funerales de Elenita los he anticipado porque el Banco Vaticano necesita la factura antes de darme cualquier valor. Compré el cofre y estamos consiguiendo la lápida. Apenas termine todo podré saber con precisión los gastos y cuánto me reembolsará el Banco. Don Bruno, el Director del instituto Don Orione se ha interesado por todo con mucho afecto. Al funeral de Elenita, asistieron diversas personas como también el coro al cual Elenita participaba y animó la eucaristía. Ha sido una fiesta y la acompañamos justo hasta la sepultura. Estamos seguros que pedirá por nosotros. Con gran afecto. ANTONELLA

RESPUESTA

Carissima Antonella. Comprendo tus ocupaciones y todos los compromisos que mantienes. Gracias por tu mensaje con tus noticias y especialmente por darnos los detalles de las exequias de María Elena. Nos conmueve el testimonio de todos. Dios los recompense a todos con bendiciones. Nos dan un maravilloso testimonio de amor, de caridad cristiana, testimonio fiel de los hijos de Don Orione. Por tu mensaje entiendo que el Banco Vaticano reembolsará los gastos una vez presentes las facturas.

Espero tus noticias y mientras tanto recibe nuestro saludo agradecido en Jesús y María. LUCÍA ALVEAR R

OREMOS POR NUESTROS ENFERMOS:

Bogotá; Ester de Arango, Cooperadora
Barranquilla: Rosalía Romero de Vergara, madre de Nancy Vergara
Bogotá, Doña Flor la madre de Jannet Leyva
Pasto: Asunción Quintero de Rengifo, madre de Luz Nelly Rengifo
Barranquilla: Toñita de Gloria, Carmen Donado, Rosa Mattos y Josefina Fernández
Bogotá: Blanca Gaitán, Margarita Silvestre, Argelia Jiménez, Raquel Mora, Aura Ramírez.
Bucaramanga: Esperanza Céspedes.
Buga: Inés Salcedo.
Cali: Graciela González, Elsie Harvies y Edith Rendón.
Cartagena: Matilde Lecompte.
Ibagué: Blanca Ortiz
Manizales: Melba López, Colombia Castaño y Rosa Matilde Jurado.
Medellín: Gloria Mercedes Upegui, Blanca Mejía, Mariela Henao, Fanny Vélez, María Elena Restrepo, Marina Zuluaga, Tulia Espinal., Blanca Hoyos
Pasto: Rosita Hoyos, Angélica Mesías y Marta Duque
Popayán: Margarita Lajoie e Imelda Arcos
Santa Marta: Sara Nuñez y Vitalia Yepes
Valledupar. Rosalba Méndez
Cuenca, Ecuador Merceditas Morales

SALUDO DE CONDOLENCIA A QUIENES HAN TENIDO PENAS EN SUS FAMILIAS.

FONSECA Etelvina Molina por el fallecimiento de su mamacita la Señora Francisca Díaz
CARTAGENA: Escilda Díaz por el fallecimiento de su hermano Eliécer Díaz

LA FAMILIA MEJÍA DONADO DA GRACIAS A DIOS, QUE HA PUESTO SUS OJOS EN UN MIEMBRO DE ELLA PARA SU SERVICIO Y COMPARTE LA ALEGRÍA DE LA ORDENACIÓN PRESBITERAL DE JORGE LUIS, HIJO DE NUESTRO HERMANO CARLOS (OPD) LE PEDIMOS ORACIÓN POR SU FIEL PERSEVERANCIA.

CARMEN MEJÍA

